

ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS DONADOS POR ANGEL GON-
ZÁLEZ ARAÚZO.

16 de enero del 2001.

Signo + para los mejores

Los ~~con~~condenadores de temas.

Los móviles del trabajo

Superación

ALFONSO REYES tiene el gusto de invitar a usted a asistir a la conferencia que dará don JOSÉ MORENO VILLA sobre el tema

UNA LINEA EN LA INTIMIDAD DE TIRSO

el martes 7 de diciembre, a las 19 horas, en el local de El Colegio de México, Nápoles 5.

SIMBOLISMO DEL ALFABETO LATINO

Por ANDRE BEUCLER

Un autor francés, Francois Haab, conocido y apreciado desde hace mucho tiempo por su pericia y su gusto en el dominio de las artes gráficas, se ha dedicado al estudio del simbolismo jeroglífico de las letras. Su intento es mostrar que el alfabeto latino, o sea el nuestro, continúa la tradición de los alfabetos de caracteres sagrados y es la representación ideográfica de los grandes mitos griegos, poniendo a nuestro alcance el significado de las verdades fundamentales contenidas en el hombre y en el universo. Verdades vivientes, o "dioses": I, Iupiter, M, Mercurius; A, Apollo; V, Venus; VV, Vulcanus... etc. Este estudio, que se intitula *Divination de l'Alphabet Latin* (1) (el alfabeto latino es el más puro de los alfabetos griegos), merece atraer la atención de todos aquellos a quienes interesan las formas y los medios del conocimiento.

Como se ve, no se trata solamente del alfabeto común y corriente de todos los días, de aquel que figura en los diccionarios con la mención: "serie de las letras que expresan los sonidos de una lengua, dispuestas en un orden convencional, y serie de los nombres de estas letras", sino de algo más oculto y más elocuente. Se dice comúnmente que el lenguaje más simple no es comprensible si no se acompaña de cierto misterio, y sabemos desde San Pablo que "la letra mata, mientras el espíritu vivifica". Sin embargo, ya nadie se sorprende o se interroga ante el alfabeto, instrumento maravilloso, registro casi mágico; nadie piensa siquiera en tomar conciencia de él: ¡hace mucho tiempo que el automatismo, en es-

to como en todo, mató la curiosidad! La Ley de Claparede es cierta en todos los casos. Pero era excelente reconsiderar el problema en una época que habla frecuentemente de espiritualización poética y de sentido de la imagen. Es lo que ha hecho Francois Haab al examinar de nuevo el alfabeto del que nos servimos. Como quien se coloca ante una clave secreta y espera que ésta le responda, se ha dedicado a construir una semántica, ya no de las palabras, sino de las letras consideradas en su pureza y en su actitud. Siguiendo este estudio descubrimos que el pensamiento, en el origen del alfabeto, ofrece una profundidad que, traicionada por la despreocupación y la rutina, es cada vez menos perceptible.

Para el autor de esta "adivinación", el alfabeto aparece como epifenómeno de la corriente secreta de potencias que nuestros sentidos son incapaces de percibir. El alfabeto participa de este modo del acto del Espíritu tendiendo sobre las cosas una red de relaciones. Estas, a su vez, rigen la experiencia vivida, elaboran los datos inmediatos, construyen el mundo. Sin embargo, la conexión entre las letras y el conocimiento no se establece sino por el acto que las piensa; y este acto, especie de cronaxia, es el que Francois Haab se esfuerza por revelar. El alfabeto es un momento de la constitución de las cosas por el Espíritu, un instrumento espiritual que, al igual que el lenguaje, transforma el mundo de las sensaciones en un mundo de objetos y de representaciones. Las letras son guerras activas, signos, palancas, claves; nos permiten conversar con

la realidad; se encuentran en el extremo principio de los sentimientos, de los intercambios, del ideal. Pero estas fuerzas activas construyen primero por sí mismas y para sí mismas una realidad particular que es la que se trata de desentrañar. Así, el pensamiento simbólico es todo el pensamiento, y el alfabeto, lejos de ser sólo un medio del lenguaje, se convierte en un acto de lenguaje coherente.

Según una hipótesis conocida, la formación y la evolución de los alfabetos, desde el semítico que es el primero que se conoce, expresan a la vez la estructura compleja, variada y cambiante de los grupos sociales y las reglas del espíritu humano. Francois Haab piensa que, si las lenguas son diversas, sólo hay un lenguaje humano, es decir divino: el alfabeto, y especifica que las letras del alfabeto latino son ideogramas que simbolizan a las divinidades fundamentales de la mitología griega. No basta, como podría creerse a primera vista, con encontrar en las letras la inicial de una divinidad. El acto de adivinación no es tan fácil. Lo esencial, en concepto del autor, es descubrir el jeroglífico que caracteriza gráficamente a la divinidad, aun si éste no se encuentra a la cabeza de su nombre. Así, Júpiter está simbolizado por la letra I, que gráficamente sugiere las ideas de Dios primero, determinante de "Uno", generador de todos los números y de todas las sumas, príncipe del mundo designado por un cetro, que es también la inicial del Dios Iupiter. En el sistema de Francois

(Sigue en la 6a. Pág.)

Simbolismo del alfabeto . . . (continuación)

Francis ~~Hable~~ Haab, todas las letras Fenec, del mismo modo, su principio generador divino, con excepción de la J y de la U, que parecen ser los símbolos del hombre, de la mujer, ambos relacionados con Prometeo. Pero todos sabemos que esas letras se excluyeron siempre y aun se excluyen de las inscripciones.

Tentativa audaz, nueva y poética, fruto de largas investigaciones, el librito de Francis Haab nos propone, en definitiva, la distribución siguiente: A Apolo, B Baco, C Ceres, D Diana, E Vesta, F Fortuna, G Ge (Gaia o Rea), H Hera-Juno, I Júpiter, J el hombre, K ^{Mercurio} Heracles, L Latona, M Mercurio, N Neptuno, O Plutón, P Palas, Q Cupido, R Marte, S Saturno, T Themis, U la mujer, V Venus, W Vulcano, X Dios absoluto o padre, Y Hymen, Z el rayo o el espíritu.